



Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

Modalidad: Monografía

*Sobre la Psicología Ambiental, las construcciones identitarias y los entornos barriales*

Estudiante: Julieta Rodríguez Sosa, CI: 4.895.300-5

Tutora: Mag. María Verónica Blanco Latierra

Revisora: Prof. Tit. Alicia Rodríguez

Octubre 2020, Montevideo, Uruguay

## Resumen

El presente trabajo final de grado tiene como propósito revisar e integrar algunas conceptualizaciones sobre la Psicología Ambiental Comunitaria. Comenzamos con una introducción del tema desde un recorrido histórico sobre la Psicología Ambiental, concebida como una disciplina nueva en desarrollo, que tuvo un gran auge y crecimiento en los años 1970, teniendo principalmente como objetivo estudiar las relaciones que se establecen entre las personas y el ambiente. Profundizamos sobre el desarrollo, los avances y las problemáticas manifestadas de la PA en el continente Latinoamericano. Exponemos las perspectivas en que se interpretan y se analizan las relaciones entre las personas y sus entornos, y presentamos la descripción de los paradigmas que marcaron la evolución de la PA en su recorrido histórico.

En el segundo capítulo, proponemos una reflexión sobre los aspectos simbólicos que se dan en el espacio global/urbano, pensando así, el concepto de identidad social urbana. Siguiendo posteriormente, con la descripción de lo importante que es considerar y respetar el espacio personal de las personas. Es así que proponemos pensar los entornos barriales y sus dinamismos en los procesos de identidad social, teniendo en cuenta los valiosos aportes que realiza la Psicología Social Comunitaria.

Finalmente, en el tercer capítulo desarrollamos la propuesta de los abordajes comunitarios y los proyectos sociales que se implementan en la sociedad contemporánea, atendiendo los sentidos generados hacia la vivienda.

**Palabras Claves:** Psicología Ambiental, identidad, vivienda, Psicología Social Comunitaria

## Índice

Introducción .....	4
Desarrollo Teórico .....	5

### Capitulo 1

1.1 Psicología Ambiental .....	5
1.2 Algunas definiciones básicas .....	5
1.3 Breve recorrido histórico.....	7
1.4 Perspectivas teóricas y Paradigmas de la PA.....	8
1.5 Desarrollo PA en Latinoamérica.....	10

### Capitulo 2

2.1 Una reflexión sobre los aspectos simbólicos del espacio global.....	14
2.2 El concepto de Identidad Social Urbana .....	17
2.3 El Espacio Personal .....	21
2.4 Entornos Barriales .....	22

### Capitulo 3

3.1 Una posible reflexión sobre los abordajes comunitarios y proyectos sociales...	25
3.2 El sentido de la “Vivienda” .....	26
Reflexiones Finales .....	28
Referencias Bibliográficas .....	33

## Introducción

El presente Trabajo Final de Grado, correspondiente a la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República, se constituye en una monografía cuyo objetivo es revisar e integrar algunas conceptualizaciones sobre la Psicología Ambiental Comunitaria. Comenzamos exponiendo los variados enfoques a nivel teórico que se fueron generando a lo largo del tiempo en el campo de la Psicología Ambiental, siguiendo con la descripción de su objeto de estudio y sus posibles ámbitos de aplicación. Por otro lado, este trabajo contempla las distintas problematizaciones a nivel conceptual y metodológico de la PA y su desarrollo histórico en el continente Latinoamericano. En función de lo mencionado, consideramos como relevante, realizar un abordaje reflexivo y descriptivo a los procesos de identidad social que son posibles por los vínculos establecidos entre las personas y su entorno, resultando así, como aporte significativo, el desarrollo de las dimensiones que forman parte de este proceso constitutivo. Nos adentramos en la revisión de diferentes aportes que realizaron varios autores respecto a la temática, lo que nos resultó valioso para la comprensión de las conceptualizaciones. Es importante para la psicología considerar el espacio personal del sujeto, problematizando las condiciones de calidad de vida que pueden manifestarse en algunos contextos de vulnerabilidad social, posibilitándonos así, formular algunas interrogantes que nos condujeron a realizar una búsqueda bibliográfica sobre la influencia de los entornos barriales y los proyectos sociales en una comunidad.

El interés por la temática surge en relación a la Práctica de Graduación cursada durante mi trayecto formativo, la cual apuntaba a una institución localizada en un entorno barrial en situación de vulnerabilidad social, lo que me posibilitó visualizar como la ausencia de una “vivienda” u “hogar” fijo en el transcurso de la vida de la persona puede afectar en los procesos psicológicos. Considerando así, que este TFG sea un aporte enriquecedor a nivel profesional, integrando una perspectiva interdisciplinaria al momento de realizar intervenciones en comunidades, promoviendo una comprensión integral del sujeto.

Para cerrar, en la reflexión final, relato la descripción de una visita que realice en el mes de octubre, durante el proceso de elaboración de este trabajo, a un barrio ubicado en el departamento de Cerro Largo, lo que me aportó elementos sustanciales para la articulación teórica final.

# Desarrollo Teórico

## Capítulo 1

### 1.1 Psicología Ambiental

En este trabajo desarrollare algunas elaboraciones sobre el campo de la Psicología Ambiental (en adelante PA), partiendo de su devenir histórico y la descripción de su objeto de estudio. Para esto tomo como referencia los trabajos de diferentes autores principalmente de Valera (1996) y Navarro (2005), considerando asimismo otros aportes. Me interesa profundizar sobre los diversos desarrollos de la disciplina en distintas épocas históricas y en especial su desarrollo en América Latina.

Antes de comenzar con los respectivos aportes referidos me parece importante destacar que la PA se caracteriza por ser una disciplina desarrollada en un ámbito netamente interdisciplinario, con varios enfoques a nivel teórico, metodológico y ámbitos de aplicación, algunos en conexión con la psicología social, lo que desarrollaremos más adelante.

### 1.2 Algunas definiciones básicas

En esta disciplina nos vamos a encontrar con múltiples definiciones que han ido variando en el tiempo, mencionaremos algunas en el transcurso de esta sección. Varias definiciones se refieren a su objeto de estudio como las relaciones e interrelaciones que se dan entre las personas y los entornos físicos, enfocándose en el estudio de conductas y el bienestar de las personas (Valera, 1996).

Las primeras conceptualizaciones de PA, la mencionaban como el estudio científico enfocado a la relación que se establecía entre el hombre y el medio ambiente, luego, más adelante, con otros avances conceptuales se integró el término *bienestar humano* en relación con el ambiente socio físico. Posteriormente, definen a la PA como una disciplina que investiga los vínculos que se generan entre personas y el ambiente, considerando las características personales, las dimensiones sociales y los escenarios en los que se dan las relaciones (Piña y Zaragoza, 2003).

Por otro lado, el siglo XXI trae aparejados nuevos planteamientos en donde cobra relevancia la preocupación por el bienestar del individuo y la satisfacción de sus necesidades culturalmente determinadas, considerando como importante el apego

ambiental que construye el sujeto apropiándose su entorno. Otro de los planteamientos relevantes de la época es el de *desarrollo sustentable*, el modo de vida de los sujetos y los comportamientos ecológicos (Moser, 2003).

Para la PA es importante tener en cuenta la implicancia cultural que tiene el sujeto, y su influencia en el funcionamiento cognitivo y comportamental, pues los sujetos se sitúan en un espacio y un tiempo determinado, formando parte de ese contexto el cual es un lugar de vida para quienes lo habitan. Así, el ambiente progresivamente va procurando identidad al sujeto, situándolo en un ámbito social, cultural y económico (Navarro, 2005). Nuestros sentimientos están ligados a las experiencias personales que se construyen en relación a los lugares en los cuales crecemos, nos desarrollamos y estamos situados, en ello se enfoca la PA: en la conectividad de la experiencia humana y la experiencia espacial, basándose “en el estudio de la relación del individuo con el medio ambiente dentro del cual evoluciona” (Navarro, 2005, p. 66).

La PA se define como la disciplina que tiene como objeto de estudio la comprensión de procesos psicosociales que son derivados de las relaciones, interacciones y transacciones que emergen entre las personas, grupos sociales, comunidades y sus entornos socio físicos (Valera, 1996). Desde una mirada más actual podemos afirmar que la PA tiene como objetivo identificar procesos que regulen y medien la relación que establece el individuo con el medio ambiente, enfatizando en una perspectiva interdisciplinaria en unión con la arquitectura y otras disciplinas. La PA considera integralmente las necesidades que posee del ser humano para planificar y programar proyectos de viviendas, así como para la formulación de políticas ambientales que mejoren la calidad de vida, integrando proyectos de viviendas y entornos urbanos varios (Ornstein, 2005).

Navarro (2005) propone pensar en cuatro niveles la interacción entre las personas y el ambiente. El primero de ellos es el Micro-ambiente, siendo un espacio más privado en el cual la persona está inmersa en un lugar de permanencia y estabilidad, donde se siente segura y desarrolla su vida privada. Otro de ellos es el Ambiente de Proximidad, donde es un espacio más semi-público o semi-privado, posibilitando que la persona se sienta identificada desde cierta cercanía, formando apegos afectivos y lazos sociales. El tercero de ellos es el Macro-Ambiente, siendo un referido espacio público en donde se comparte con varias personas y existen diversas elecciones y posibilidades de experiencias. Por último, el Ambiente Global, donde el

espacio está más allá de las posibilidades individuales y se da relevancia a la noción de “bien común” (Navarro, 2005, p.6).

### 1.3 Breve recorrido histórico

Comenzamos mencionando que la PA se ha considerado una disciplina nueva en desarrollo, pero es importante nombrar que el interés por el comportamiento humano relacionado a su entorno se viene dando hace varios años. Por lo tanto, acerca de los principios de la PA es importante mencionar que tuvieron una gran influencia los países de Europa y EEUU, la ecología y es en el *Manual de Métodos Biológicos* en (1924) que se hace una clara referencia por primera vez de la disciplina. Siguiendo que en la publicación de Hellpach en (1911) *Geopsyche*, es donde se analiza por primera vez la influencia de los fenómenos físico-ambientales sobre la conducta. Mencionando que los autores Egon Brunswik y a Kurt Lewin fueron los psicólogos con más influencia en la PA moderna debido a sus estudios sobre la percepción, la influencia del entorno en la conducta del sujeto y los estímulos ambientales (Valera, 1996). Por lo tanto, es más adelante en los años 1960 que, con la relevancia de las disciplinas aplicadas en Psicología Social, surge lo que al principio se denominó Psicología de la Arquitectura, la cual posteriormente se amplió a Psicología Ambiental. Dado que la arquitectura y el urbanismo fueron dimensiones importantes en la historia de la PA, en un contexto de posguerra, se planteaban nuevas cuestiones que derivaban de las problemáticas urbanas y habitacionales, lo que llevo a que psicólogos y arquitectos se enfoquen hacia la sociología con el objetivo de buscar soluciones. Así es entonces que, debido a la expansión de ideologías humanistas y la atención orientada hacia los conceptos de bienestar y calidad de vida, se dieron lugar a nuevas demandas en el diseño de viviendas, barrios o lugares de trabajo, y es de esta forma que la PA amplía sus áreas de interés enfocándose en aspectos más sociales, relacionados con la satisfacción residencial y calidad de vida de las sociedades (Valera, 1996).

Recordando que ya a finales de los años 1950 se realizaban estudios sobre como las alteraciones de elementos físicos en los edificios producen efectos sobre la conducta de los sujetos, pudiendo observar que, redistribuyendo el mobiliario, rediseñando las salas de hospitales geriátricos y psiquiátricos se incrementaba la comunicación entre los pacientes. De esta forma van cobrando relevancia las nociones de *espacio personal*, *la privacidad*, *la territorialidad* y *el hacinamiento*, y sobre como el ser humano sintiéndose parte del espacio se apropia de él, en donde las variables ambientales, tienen efectos conductuales y psicofisiológicos, algunos

ejemplos son la iluminación, el ruido, y la temperatura. Siendo entonces, donde remarcamos la importancia que tiene el entorno en los aspectos socio-emocionales y afectivos del ser humano, lo que está estrechamente relacionado con la calidad de vida de la persona, resultando importante así evaluar la calidad ambiental (Valera, 1996).

Es en la década de los años 1970 que la PA tiene una su mayor expansión, en donde se formulan nuevas aproximaciones a nivel teórico y metodológico, con el propósito de explicar complejidades relacionales que se dan entre las personas y sus entornos. A su vez, en los años 1980 las investigaciones pasan de interesarse por las experiencias individuales a priorizar más los fenómenos sociales- grupales que se dan en relación con el medio socio físico (Valera, 1966).

Para finalizar con los aportes nos resulta importante convocar la mirada de la PA más a la actualidad, en relación a lo que hemos venido desarrollando: La disciplina se encuentra aún en crecimiento a nivel académico, donde se fueron formando en el transcurso del tiempo, grupos de trabajos y líneas de investigación respecto a la temática. Resultando fundamental los aportes conceptuales y metodológicos de la PA para las diferentes áreas de la psicología como, por ejemplo, la cognitiva, social, evolutiva y salud. Mencionando lo importante que es tener en cuenta las nueva problemáticas y demandas en el campo de la PA que pueden plantearse en la actualidad (Valera, 1996).

#### 1.4 Perspectivas teóricas y Paradigmas de la PA

En función del desarrollo del campo de la PA presentamos cuatro formas diferentes en que se interpretan y se analizan las relaciones entre las personas y sus entornos, aludiendo a que los estudios de PA históricamente se han centrado mayoritariamente desde las perspectivas individualista e interaccionista. Visualizándose en la actualidad un progresivo interés por aproximarse a las perspectivas sistémica y transaccionalista (Valera, 1996):

- Perspectiva individualista: Desde este enfoque las variables ambientales no son consideradas como prioridad, enfocando principalmente su unidad de análisis en los procesos psicológicos, cognitivos y rasgos de personalidad del sujeto. Tomando como las características personales como explicación del funcionamiento psicológico, con relativa independencia de las variables que provienen de contextos físicos o sociales.

- Perspectiva Interaccionista: Toma como unidad de análisis el sujeto y el entorno, considerándolos como unidades separadas, pero de todas formas, aun así, reconoce la existencia de interacción entre ellos. Entendiendo por los aportes del texto que la mayoría de los estudios sobre PA en variadas ocasiones, se encuadran desde esta perspectiva, buscando predecir y controlar las conductas y los procesos psicológicos.
- Perspectiva Sistémica: Hay una consideración holística de la persona y del entorno, que se definen como elementos de un sistema integrado, en donde las partes interactúan entre sí.
- Perspectiva Transaccionalista: Se estudian los aspectos psicológicos y ambientales que se dan en un campo contextual holístico. Mencionando que ambos son cambiantes a lo largo del tiempo y se definen de forma mutua.

Nos parece importante en este trabajo contemplar los tres paradigmas presentados en 1995 por Stokols (citado en Valera, 1996) que marcaron la evolución de la PA en su recorrido histórico:

- El situacionismo, donde se analiza la conducta y el cambio de ella, en términos de sucesos y estímulos específicos que ocurren en el entorno físico o social del sujeto.
- El interaccionismo, enfatizando en la influencia conjunta que tienen los factores ambientales y personales en la conducta de la persona.
- El transaccionalismo, el cual enfatiza a la naturaleza recíproca de las relaciones entre la gente y el entorno, en donde las personas no solo responden a condiciones ambientales, sino que toman medidas que influyen y reestructuran sus entornos.

Por otro lado, para ir finalizando esta sección, presentamos algunos de los paradigmas más importantes de investigación en PA (Valera, 1996):

Comenzando con el *Paradigma de la Adaptación*, mencionando que, es una de las áreas más maduras a nivel teórico y metodológico en que la PA se enmarca, basándose en el hecho de que el objetivo de supervivencia desde lo biológico y psicológico es una motivación a las conductas de las personas en su entorno. Siguiendo el desarrollo de los paradigmas, nos encontramos con el *Paradigma del ambiente como estructura-oportunidad*, dando cuenta de lo que nos interesa reflexionar aquí, es como el sujeto va orientando su conducta hacia un objetivo personal, en un marco temporal y espacial, donde involucra considerar los recursos ambientales disponibles con que cuenta esa persona, visualizando como en algunos contextos los recursos son limitados, lo que imposibilita brindar oportunidades igualitarias. Remitiendo lo valioso que es para nuestro trabajo enfatizar en la importancia que tiene el *Paradigma socio-cultural*, contemplando al sujeto como un agente social que busca y crea determinados significados en el entorno al momento de estar en relación con él, lo que va dando cuenta que los significados se van construyendo en relación a la cultura y la estructura social en la cual la persona se encuentra inmersa. Por lo tanto, nos parece importante mencionar que dichos paradigmas desarrollados no son entidades separadas, sino que tienen puntos en común en la cual se complementan a nivel teórico y práctico, resultando imprescindible considerar los cambios sociales que se dan en la actualidad como lo es la pandemia del Covid-19 (Virus originado aprox. Diciembre del 2019).

### 1.5 Desarrollo PA en Latinoamérica

Es entonces que para poder seguir pensando la PA nos enfocamos más hacia la actualidad y nos adentramos en los distintos desarrollos de la disciplina en Latinoamérica. En principio como lo hemos mencionado anteriormente la propagación de la PA se fue dando por varios países a lo largo del tiempo, con diversas expresiones, aproximaciones metodológicas y teóricas. Es entonces que en América Latina donde construimos este trabajo, se enmarcan distintos trabajos al respecto, teniendo en cuenta los contextos culturales y las distintas problemáticas que se manifiestan en dicho territorio. Tomando otros aportes generales de la PA, mencionamos la importancia del encuentro que se manifestó entre distintos profesionales del área de la psicología en la “Sociedad Interamericana de Psicología” (SIP), donde fueron presentados distintos trabajos desde el 2001 hasta el 2011, resultando significativas para la PA las distintas miradas que se presentaron, como “promover el buen uso del espacio, la seguridad de sus habitantes y la constitución de

un espacio inclusivo de todos los sectores” (Wiesenfeld y Zara, 2012, p. 135). En función de lo relatado se desarrollaron áreas que enfatizaron en la exploración sobre los procesos implicados en la relación humano-ambiente, aludiendo a la importancia que tienen las creencias, los valores, las conductas y la calidad de vida en nuestro análisis (Wiesenfeld y Zara, 2012).

Entonces nos resulta pertinente destacar la importancia que tuvieron los estudios enfocados a las dimensiones de apego residencial el cual construye la persona, las representaciones sociales, los significados, las identidades comunitarias, la accesibilidad, y la presencia de basura en áreas urbanas en las cual no fue planificada. Por otro lado, más en la actualidad los estudios se fueron enfocando progresivamente en contextos tradicionales como los laborales, educativos, residenciales, terapéuticos, sumando e integrando ambientes dirigidos a espacios públicos, zonas de riesgo y comunidades (Wiesenfeld y Zara, 2012).

Resulta importante destacar que la PA también responde a una dimensión ético-política, en donde se pretende analizar las repercusiones que tienen las investigaciones y sus aportes valiosos para generar cambios que resulten beneficiosos para las comunidades. Nos encontramos comprometidos con la sociedad en relación a temas que son socialmente relevantes en contextos particulares, ejemplos de ello son, la insostenibilidad de asentamientos humanos precarios y la ausencia o falta de aplicación de políticas públicas que atiendan la pobreza (Wiesenfeld y Zara, 2012).

Dando paso a la exposición de los aportes de Wiesenfeld (2001), tal como fue referido previamente, es importante considerar la importancia de aproximarse al campo de la PA de una forma holística, en donde el observador en una tarea de investigación es partícipe del campo y se encuentra en interacción con el ambiente. Es de esta manera en donde se da una realidad intersubjetiva, y las personas construyen significaciones a partir de los intercambios sociales, la comunicación y las prácticas sociales.

Llegando a este punto se podría decir lo sustancial que es: “comprender las construcciones sociales que las personas elaboran respecto a su entorno y las condiciones bajo las cuales están llegan a constituirse como tales” (Wiesenfeld, 2001, p. 8).

Para seguir pensando este desarrollo de la PA, nos parece importante poder

dar cuenta que una de las metodologías más utilizadas para el conocimiento de las sociedades es la Investigación-Acción-Participativa (IAP), mencionando así mismo la posible existencia de otras, es una herramienta que aporta utilidad y conocimientos a la psicología ambiental. Es entonces que, conocer cuál es la realidad por la cual el sujeto transita, con qué recursos cuenta, cuáles son sus necesidades y como es la percepción que tiene de sí sobre de la realidad que integra, es esencial para pensar y comprender las poblaciones estudiadas, así como para mejorar sus condiciones de vida (Wiesenfeld, 2001).

Por este lado podemos ver el gran desarrollo en América Latina de la Psicología Social Comunitaria:

Lo que implica un reconocimiento a los saberes de los grupos y a la necesidad de comprender los procesos psicosociales en las comunidades como una condición necesaria para el trabajo conjunto investigadores-comunidad y para proporcionar acciones orientadas a transformar dichas condiciones. (Wiesenfeld, 2001, p. 10).

Siguiendo esta línea entendemos muchas veces que investigaciones asociadas a la PA, cuentan con poco apoyo para que sean implementadas en comunidades con problemas ambientales, disminuyendo su importancia y disponiendo de pocos recursos para intervenir. Dando cuenta que a veces los sujetos aceptan y normalizan condiciones de vida que deberían de percibirse como inaceptables, ya que no brindan una buena calidad de vida para su desarrollo (Wiesenfeld, 2001). Cabe destacar que la PA experimenta un gran crecimiento y expansión a nivel mundial debido a las problemáticas ambientales que se profundizaron aproximadamente desde la década del 1970 y que resultan una prioridad en América Latina (Corral-Verdugo y Pinheiro, 2009).

En esta reflexión me pareció relevante desde este campo disciplinario, cuando Wiesenfeld (2001) cita de manera pertinente a Granada (1994), donde nos convoca a pensar cómo transitamos y vivimos nuestra realidad cotidiana: “como todos los días primero es vivir, el asunto de la calidad no llega” (p. 273).

Conectando así en este trabajo la importancia de pensar y problematizar como transcurrimos nuestra cotidianeidad, repensando nuestras prácticas, con el objetivo de alcanzar y producir cambios que aporten a nuestro bienestar social, físico y psicológico. En donde “este abordaje favorece así, la posibilidad de que las personas

asuman el control y la capacidad para transformar el entorno, en lugar de adaptarse a él sin sentido crítico” (Wiesenfeld, 2001, p. 12).

Como fue referido anteriormente en ocasiones existe la predominancia del individualismo con respecto al ambiente, pero lo importante es considerar las diferencias de valores y significados que conforman a los contextos culturales. Siendo posible observar entonces que las investigaciones en la Psicología Occidental se centran más en el individuo y sus procesos racionales. Sin embargo, por otro lado, América Latina tiene una visión más holística hacia el estudio de las relaciones con los demás y el apego emocional, lo que implica la noción de un *nosotros* donde compartimos el sentimiento de pertenencia, formando vínculos e identidades que favorecen el entendimiento de la PA. Planteando esta dimensión mencionamos por ejemplo a los estudios de la “psicología indígena” en que la realidad y el contexto tienen un lenguaje y una simbología propia de la cultura, convocando dicha idea con el propósito de reflejar las distintas culturas que conforman América Latina. Tomando estos aportes generales no pretendemos representar un “dualismo” entre Europa y Latinoamérica, sino evidenciar el complemento mutuo de ambos, considerando importante como dijimos anteriormente, que las sociedades tienen diferentes representaciones culturales por lo cual enfrentan y se posicionan de distintas formas, lo que no quiere decir que no se promueva una buena y adecuada comunicación entre grupos con el objetivo de incentivar el desarrollo de la PA en América Latina (Corral-Verdugo y Pinheiro, 2009).

Para ir finalizando con los aportes de esta primera parte, es relevante considerar las secuelas negativas como el estrés, que puede manifestar el sujeto, al no poder dominar diferentes aspectos del ambiente, pudiendo así afectar su salud y bienestar. En cuanto a esto, nos hace visualizar sobre cómo la PA comenzó con el tiempo a tener una visión y a desarrollar investigaciones en la cuales mostraban que la apreciación positiva de su entorno en el que se desarrolla su vida la persona, estaba estrechamente relacionada con su bienestar. En función de los encuentros con los habitantes del barrio, brindándoles el sentimiento de seguridad, constituyendo identidades y sentidos de pertenencia barriales de una comunidad urbana (Moser, 2003).

## Capítulo 2

### 2.1 Una reflexión sobre los aspectos simbólicos del espacio global

De forma introductoria, es importante tener en cuenta que al momento de encontrarnos con un otro y cuando nuestra intención es querer conocerlo e identificarlo, en muchas ocasiones nos preguntamos de donde viene esa persona o donde vive, por lo tanto, es en relación a los procesos de categorización social que vamos conociendo la identidad social de los sujetos, donde el entorno físico juega un papel importante en los procesos de desarrollo y de configuración de identidad social. Cuando hacemos referencia a los espacios globales, nos dirigimos a la inclusión de contextos no solo urbanos sino también rurales. De lo cual se deduce que en esa interacción desde ambas partes es donde el espacio y los sujetos se transmiten, elaboran y reconstruyen mutuamente. (Valera y Pol, 1994).

Es posible observar entonces que:

los procesos que configuran y determinan la identidad social de los individuos y grupos parten, entre otros elementos, del entorno físico donde éstos se ubican y que éste constituye un marco de referencia categorial para la determinación de tal identidad social. (Valera y Pol, 1994, p. 6).

En función de ello, la Psicología Social (PS) ha realizado aportes e interpretaciones valiosas respecto a los procesos identitarios, en donde hoy en día resulta evidente que el entorno físico se relaciona con las personas, pero, lo que no suele exponerse mucho, es el papel que esos entornos juegan en el proceso de formación de identidades de los grupos sociales. Muchas veces, debido a la observación reduccionista del entorno, no se priorizan, sabiendo que es a través de la interacción simbólica que se configura nuestro mundo y que el ser humano lo dota de contenido significativo. Los aportes de la PS no se dieron de forma lineal, sino que se fueron dando de forma progresiva, mencionando que, en algunas investigaciones, muchas veces, el método experimental era llevado a cabo en situaciones de laboratorio, prácticas que reducían así, la importancia de las variables ambientales (Valera y Pol, 1994).

Las elaboraciones que hace el sujeto se relacionan con lo comportamental,

donde en el transcurso del tiempo, considerando su “pasado ambiental”, va constituyendo su identidad, posibilitándole a la persona familiarizarse con entornos nuevos, brindando conocimientos de cómo actuar frente a determinados ambientes, favoreciendo el sentimiento de control y seguridad ambiental (Valera y Pol, 1994).

Turner de 1987 (citado en Valera y Pol, 1994) define que la configuración de la identidad social del grupo se da por la percepción de semejanzas en el endogrupo como también por la percepción de diferencias endogrupo-exogrupo, en base a determinadas dimensiones categoriales. Por lo tanto, como categorización social en relación a un determinado espacio urbano, hacemos referencia al termino de “Barrio”, lo que resulta fundamental para nuestro trabajo. Desde esta mirada, nos situamos en un espacio a nivel personal, donde los propios sujetos reconocen “su barrio”, expresando su percepción y sentido de pertenencia, lo que resulta un componente esencial en la construcción de identidad del individuo (Turner, citado en Valera y Pol, 1994). Deduciendo que es en el endogrupo donde las personas buscan identificarse, en relación a su ciudad, barrio y zona, y no tanto a zonas que remiten a grados más altos de despersonalización, reconociendo mediante acontecimientos culturales, elementos geográficos y particularidades que distinguen ese entorno (Valera y Pol, 1994).

Nos resulta relevante integrar una mirada reflexiva sobre la *apropiación del espacio* en relación a la construcción del simbolismo, ya que comprende los vínculos de los sujetos con los lugares físicos y explica las dimensiones del comportamiento (procesos cognitivos, afectivos, identidad) humano en relación con el entorno. El ser humano se va apropiando del espacio a medida que se va desarrollando a nivel físico y psicológico, por lo tanto, es en base a esta apropiación e interiorización que va construyendo significados sociales, en relación a un contexto sociocultural e histórico, y dichos cambios se van dando en el transcurso del tiempo, enmarcada por una interacción dinámica del sujeto con el entorno (Valera y Pol, 1994).

Apuntado por Gibson (citado en Vidal y Pol, 2005) en su trabajo de 1979, se construye la idea de percibir los significados del entorno como “oportunidad ambiental”, en donde los elementos como (necesidades de la persona, posibilidades de interactuar) nos muestran su sentido de uso y oportunidades. El interés por observar el proceso de apego y de apropiación del individuo con su barrio, en donde implica la relación con el espacio, variables afectivas y emocionales, variando según, el tiempo de residencia, como percibe las características físicas del entorno, y su nivel de proximidad e implicación en la comunidad (Vidal y Pol, 2005).

Intentando reflexionar en torno a algunos de los aportes, el interaccionismo simbólico, las teorías socio cognitivas y las construccionistas sociales, coinciden en que las identidades de las personas tienen un fuerte componente social, implicando procesos fundamentales a este nivel. En el campo de la Psicología Ambiental, se hacen planteamientos teóricos sobre los entornos urbanos como productos sociales, haciendo referencia al concepto de espacio personal y los procesos de apropiación (Valera y Pol, 1994). Estas definiciones van dando cuenta que, es en el espacio simbólico urbano que los sujetos interiorizan contenidos de las dimensiones categoriales, fundamentando así, la constitución del proceso de *identidad social urbana*, la cual se mantiene a través de diferentes generaciones de individuos que conforman una comunidad, lo que les permite a los sujetos, establecer lazos afectivos y emocionales con el espacio, facilitando los sentimientos de familiaridad con el entorno, generando sentimientos de seguridad y control ambiental como lo mencionamos anteriormente, en donde la estructura física y el significado simbólico, se complementan de forma mutua (Valera, 1996).

El *simbolismo del espacio* presenta dos perspectivas, resultando pertinente destacar que no son consideradas excluyentes una de la otra, sino que pueden integrarse y complementarse mutuamente: La primera de ellas considera al aspecto simbólico como propiedad del espacio, desarrollando un significado propio, basándose en la interpretación que los sujetos hacen del espacio. Significados que pueden derivarse desde distintos puntos, como características físicas-estructurales, las prácticas sociales desarrolladas o interacciones que se establecen entre las personas en determinado espacio. La significación espacial, se puede establecer a nivel individual, manifestando una significación personal, como también puede ser una significación a nivel social, compartido por un grupo de personas o una comunidad. La segunda de ellas, considera que los espacios están conformados por significados socialmente elaborados, reconocidos y compartidos por un grupo de varias personas, resultando representativos para esa comunidad por su contenido simbólico (Valera, 1996).

Los significados que forman parte de un espacio simbólico, se pueden dictar y establecer por referentes políticos- ideológicos e institucional, como también pueden ser elaborados por los propios individuos que conforman la comunidad al momento que utilizan dicho espacio o se encuentran en relación con él. Es importante resaltar que, la idea del espacio simbólico asociado a determinaciones a priori, puede venir determinada por distintos factores, algunos de ellos son, la configuración de los

espacios simbólicos, las características políticas e ideológicas de instancias de poder dominantes, la evolución histórica social, espacial, los modos de organización y estructuración social de la comunidad y el tipo de relaciones que ésta establece con el espacio (Valera, 1996).

## 2.2 El concepto de Identidad Social Urbana

De forma introductoria a grandes rasgos es pertinente mencionar que las conceptualizaciones de identidad no son estáticas y definidas, sino que se fueron elaborando en donde, la reflexividad y la reestructuración en relación con la experiencia vivida son fundamentales. Exponiendo algunas dimensiones a continuación que resultan significativas considerarlas al momento de realizar investigaciones (Porta, 2007):

- Dimensión psicológico-madurativa: con un enfoque hacia los mecanismos del desarrollo evolutivo y psicológico del sujeto, los que establecen la forma en que se relaciona con el medioambiente en el que se encuentra inmerso.
- Dimensión de Socialización: es relevante los procesos de socialización con un enfoque a lo afectivo y las normas, los valores, las conductas, y así, las relaciones establecidas entre personas.
- Dimensión Cognitiva: la forma en que la persona conforma imágenes y representa conocimientos sobre el mundo, incluyendo su pasado, sus perspectivas futuras y sus proyecciones.

Al plantear el abordaje desde la PA, nos parece importante enfatizar en la relación que tienen los entornos con los procesos de identificación social, en cual esos procesos se posibilitan debido a los sentidos de pertenencia e identificaciones que tienen los sujetos con los grupos sociales, los étnicos, y categorías socio profesionales, evidenciando así, la dimensión psicosocial que tiene el espacio para los seres humanos. El espacio es visto como una construcción social, en donde el conjunto de significados que se asocian a un espacio simbólico urbano, se formula debido a las interacciones entre los grupos o comunidades que se encuentran implicadas y la posibilidad que brinda el espacio, mencionando que, los significados van evolucionando a la vez que evolucionan los grupos (Valera, 1996).

En función de lo que venimos desarrollando, se proponen dimensiones del proceso de categorización espacial, con las cuales nos identificamos y nos diferenciamos como grupo de otros grupos que habitan entornos diferentes. Algunas de ellas son (Valera, 1996):

- Dimensión Territorial: Consideramos los límites geográficos que definen los sujetos, en donde se identifican con una determinada categoría urbana, diferenciándose de otros grupos que viven en otros entornos diferentes, esto es un elemento importante al momento de pensar las relaciones que se dan en las comunidades.
- Dimensión Psicosocial: Se suelen construir atribuciones que dotan una categorización de “personalidad” a los sujetos, los cuales lo diferencian de otros grupos, estando estrechamente relacionado con la calidad de relaciones, la calidad de vida y el prestigio social que perciben sus habitantes.
- Dimensión Temporal: Es importante considerar en la articulación de la identidad social urbana, la evolución histórica del grupo y qué relación tiene con el entorno, diferenciándose de otros cuando no comparten el mismo “pasado ambiental”. Esta dimensión en conjunto con la social juega un papel importante al momento que los sujetos determinan un valor simbólico asociado a un lugar específico.
- Dimensión Conductual: En el proceso de identificación social urbana, se conforman prácticas sociales que pertenecen a determinadas categorías sociales, posibilitando determinadas conductas urbanas específicas del campo.
- Dimensión Social: Como hemos venido mencionando, la composición social de una comunidad construye y forma parte de la realidad en la cual se construyen las identidades sociales.
- Dimensión Ideológica: Los entornos urbanos que determinan la sociedad están compuestos por ideologías sociales que se dan en un contexto cultural.

Es a partir de estas dimensiones desarrolladas, que convocamos el concepto de *espacio simbólico urbano*, como elemento de una estructura urbana, que identifica a los grupos en relación con su entorno, posibilitando así a los sujetos a partir de la identificación de ese espacio percibirse como iguales y como diferentes de otros grupos que pertenecen a otros espacios y que tienen otras dimensiones categoriales. Para que ese espacio sea considerado como tal, requiere que los sujetos del grupo lo perciban como prototípico, es decir, elaborando y compartiendo significados sociales a ese espacio que están en relación, que son representativos para tales (Valera, 1996).

Es importante visualizar si los significados simbólicos son determinados previamente (a priori) por una categoría superior de poder dominantes (políticas e ideológicas) y si esos significados son deseados por las personas. Para pensar este trabajo nos resulta imprescindible la idea de observar si las preferencias a nivel simbólico de los sujetos están en sintonía con el significado que le atribuye el diseñador de un espacio urbano, tratando de no generar contradicciones en estos planteamientos, integrando los diferentes significados que se pueden atribuir desde distintos grupos sociales. Para hacer abordaje a las posibles contradicciones se propone pensar desde los *mecanismos de apropiación espacial*, lo que resulta fundamental en el proceso de *identidad social urbana*, permitiéndole a las personas establecer interacciones dinámicas con el entorno, apropiándose de él, estableciendo sentimientos de pertenencia, interiorizando las características simbólicas de determinados espacios que permitan reforzar su identificación con él y los grupos sociales, e integrando significados como elementos representativos de su identidad social urbana (Valera, 1996). Dando cuenta que los significados que se le atribuyen a un espacio determinan las prácticas sociales que se manifiestan en él, concluimos que:

las posibles distorsiones provocadas por las discrepancias entre el significado simbólico de un determinado espacio y las prácticas sociales características del grupo o comunidad implicados en él pueden afectar al valor simbólico o a la prototypicalidad de este espacio, dificultando los mecanismos de apropiación espacial. (Valera, 1996, p. 76).

A continuación, para analizar los significados de un determinado espacio que son socialmente elaborados, construidos y compartidos, en su trabajo de 1981 Stokols y Shumaker (citado en Valera, 1996), proponen:

- Contenido: son el conjunto de significados que se le atribuyen a un espacio, en cuanto los valores simbólicos elaborados serán más significativos y relevantes para esa comunidad cuanto más significado para ellos tienen.
- Claridad: en esta ocasión se dirige a que un determinado espacio se considere simbólico por el valor que los sujetos le dan y por la claridad de los significados que lo componen.
- Complejidad: es el número de significados más comunes que surgen debido a las personas que ocupan determinado lugar, mencionando que cuanto más complejo es el significado, más riqueza simbólica presenta, resultando así, más fácil de reconocer por los grupos sociales.
- Heterogeneidad: la cantidad de subgrupos que integran un espacio se pueden distinguir en relación a los diferentes significados que se establecen, lo que refleja que dentro de un mismo contexto se puedan distinguir por los diferentes significados que se atribuyen a un mismo espacio.
- Distorsiones: A los lugares y las prácticas sociales se les atribuyen significados socioculturales, lo que a veces ocasiona discrepancias, pero en cuanto están disminuyendo obtendrá más valor simbólico.
- Contraindicaciones: Lo mismo pasa en esta perspectiva, cuantas menos discrepancias exista entre los significados actuales de los lugares y lo que desean sus ocupantes, más valor simbólico tendrá.

Llegando a este punto, para finalizar con los aportes de Valera (1996), podemos afirmar que, al enfocarnos en el *espacio simbólico urbano*, es importante brindar a los sujetos significados simbólicos con contenidos relevantes y riqueza simbólica, con el objetivo de permitir que los diferentes grupos sociales que integran la comunidad se perciban como iguales en una categoría social urbana con el objetivo de compartir creencias en común, reconociendo lo diverso y la singularidad de la subjetividad humana. Apuntalando a que las distorsiones y contraindicaciones entre los significados simbólicos, las prácticas sociales y los usuarios disminuyan. Concluyendo que:

para que un espacio simbólico urbano sea considerado como tal por un determinado grupo o comunidad, ha de ser capaz de simbolizar alguna o algunas de las dimensiones más relevantes de la identidad social urbana de ese grupo en tanto que pertenecientes a una determinada categoría social urbana. (Valera, 1996, p. 74).

Para concluir el abordaje de *identidad* damos paso a la exposición de algunas ideas donde el termino refleja distintos significados según los contextos que se encuentra en relación, pero así mismo, todos coinciden en algún punto de relación entre sí. Visualizamos que es a partir de la comprensión y observación de nuestra identidad que asumimos lo que significa valioso y lo que no tanto para nuestras vidas, la identidad en terminología básica es “lo que yo soy”, formando parte de mi entrono, mi historia y es por ello que resulta tan relevante para nuestro trabajo. Siempre en relación con la “comunidad histórica”, la que representa en un marco cultural las dimensiones con más importancia y las que no, enfocado también, al modo de vida de las personas, en donde conociéndose, escuchándose, comprendiéndose le proporciona al grupo sentido de pertenencia (Taylor, 1996).

### 2.3 El Espacio Personal

En el área de la Psicología Ambiental se han realizado varios estudios respecto a la importancia del espacio personal, aunque esto no siempre fue así, anteriormente los psicólogos de la conducta no priorizaban en sus estudios las formas en que el sujeto utiliza el espacio al momento de intercambiar a nivel social (Holahan, 2000). Uno de los trabajos más relevantes es el del autor Moles (1977), en donde argumenta que la relación entre las personas y el espacio atraviesa una serie de “capas” que representan los diferentes niveles de apropiación espacial, resultando de interés mencionar que, una de las capas más cercanas a la persona se relaciona con la vivienda, la ciudad, el barrio, etc. La cual una de las categorizaciones sociales que apuntala a la identidad social urbana, es la del sentido de pertenencia, apropiándose del espacio en el proceso de identificación, lo que posibilita y facilita el dialogo entre los sujetos y su entorno enfocándose en una relación interactiva y dinámica (Valera, 1994).

Un término importante que incluimos en este capítulo es “Proxemica” lo que entendemos por el estudio sobre como el individuo utiliza el espacio en las relaciones interpersonales que establece. Es a partir de los conocimientos generados en estos

estudios que se hacen aportes al “espacio personal”, definiéndolo como la zona que rodea al sujeto, en donde se imposibilita entrar a otra persona sin autorización, siendo cambiantes los acercamientos debido al tipo de vínculo establecido. El espacio personal delimita muchas veces las conductas de las personas, analizando cada situación en particular generar las distancias personales pertinentes (Holahan, 2000). Para la mejor comprensión de esto, ejemplificamos en base a la temática de nuestro trabajo, las distancias personales que lo sujetos establecen y llevan todo el tiempo con ellos en el barrio y la territorialidad sería el espacio físico del barrio (casas, instituciones, plazas).

Siguiendo a Holahan (2000), uno de los hallazgos más valiosos realizados en el estudio sobre la temática fue, evidenciar que la forma en que la persona usa su espacio personal, varía en relación al ambiente en el que se encuentra inmerso, considerando influyente la nacionalidad y la cultura a la que pertenecen. El espacio personal presenta funciones psicológicas, algunos psicólogos ambientales opinan que la autoprotección es una de ellas, en la cual el espacio personal se manifiesta como “amortiguador” de amenazas físicas o emocionales que pueden provenir de otras personas, por eso la importancia que, al momento de intervenir en un campo de trabajo, analicemos y respetemos los espacios personales de cada persona, con el objetivo de que no se sientan invadidas. En relación al espacio ambiental, los diseños de las viviendas, influyen en las interacciones sociales, ya que debido a las estructuras físicas y los encuentros entre los vecinos varía la comunicación. El barrio el cual en ocasiones se puede “asumir” que no es satisfactorio para sus residentes, puede serlo desde su punto de vista, generando sentimientos positivos respecto al residir en ese lugar. Por lo tanto: “no todos los ambientes urbanos deteriorados tienen inevitablemente un bajo nivel sociopsicológico” (Holahan, 2000, p. 357), resultando pertinente aclarar que no intentamos “normalizar” el vivir en ámbitos físicos que reflejen carencias de nivel socio-económicas, sino que, mediante la observación participante y la escucha participativa podemos conocer las percepciones y opiniones, y planificar proyectos que mejoren la calidad de vida de sus habitantes.

#### 2.4. Entornos Barriales

Respecto a las problemáticas que se dan a nivel barrial, surgen políticas urbanas con el objetivo de hacer frente a las situaciones de pobreza y desigualdad social que existen en los entornos urbanos vulnerables. En contextos europeos y Estados Unidos, los gobiernos enfatizaron en el desarrollo y aplicación de las

respectivas políticas sociales, promoviendo mejorar las oportunidades de vida, obteniendo más accesibilidad a sistemas educativos, servicios de salud, y disminuir la segmentación social. Nos parece importante detenernos en mencionar que la cohesión social no asegura siempre tener un carácter positivo, sino que en ocasiones puede incrementar una sociedad fragmentada y dividida (Tapia, 2013).

Resultando pertinente destacar como importante que:

“Fortalecer el capital social de barrios excluidos no implica de ninguna manera superar la condición de pobreza” (Tapia, 2013, p. 2)

Siguiendo a Álvarez (2018) no existe una única definición de barrio, sino que es de carácter diverso, comprendido en varias ocasiones como “un lugar” constituido por distintas identidades (género, edad, actividad política) en el que habitan los individuos que se constituye en relación a un presente, pasado y futuro mediante las interacciones sociales. Definido por la Escuela de Chicago, como el refugio de la comunidad (Tapia, 2013), haciendo referencia a la conceptualización de comunidad como un grupo de personas que ocupan un área determinada, dimensionados por la cultura específica del entorno, en donde los sujetos encuentran los medios para vivir, generando una identidad y sentido de pertenencia. Conecto lo importante que es tener en cuenta que en la actualidad se sustituyen los contactos primarios por secundarios, dando cuenta que, debido al crecimiento masivo de las grandes ciudades, se debilitaron los vínculos de las personas, ya que el encuentro “cara a cara” se dificulta. Poniendo en entredicho la noción que la intensidad de la nueva vida moderna, debilita que el barrio constituya refugios de sentidos comunitarios. Esta forma de vida barrial se plantea como un lugar de encuentro, el cual posibilita la comunicación, donde se constituye la subjetividad y nos va “moldeando” de distintas maneras, desde distintos lugares geográficos. De esa forma es que en ocasiones los lugares pueden resultar ajenos a los que no pertenecen allí, a diferencia de los que, si se territorializan cotidianamente en determinado lugar, aunque los sujetos en el transcurso de su vida gestan nuevos territorios según sus vivencias (Álvarez, 2018).

Para estudiar el barrio es importante que utilice una mirada cualitativa, incluyendo las dinámicas de interacciones sociales que constituyen “el barrio”, las formas de habitar que hay en él, observando la vida cotidiana, variables relevantes en la constitución de identidades, sentido de pertenencia e interacciones sociales, sin las intenciones de marcar barreras y delimitaciones barriales que encuadren un “nosotros”- “ellos” o un “adentro”- “afuera (Tapia, 2013).

Es en esta contemporaneidad con un sistema “socio-económico hegemónico”, surge una crisis en los lazos sociales, en donde se generan sensaciones de desconfianza, estigmatizaciones mutuas y fragmentaciones, perdiendo así progresivamente, el sentido de comunidad y prevaleciendo el aislamiento frente al deseo de encuentro. Para ello proponemos, no excluir a lo diferente o verlo como amenaza, sino considerar a lo diverso como enriquecedor desde distintas perspectivas (Rodríguez y Montenegro, 2016).

Es entonces que, debido a lo planteado, nos detenemos a pensar en el marco de la Psicología Social Comunitaria (PSC), las transformaciones en las formas en que nos relacionamos, aludiendo a las subjetividades contemporáneas. Donde el término “comunidad” resulta importante para la comprensión de nuestro trabajo, en principio entendiéndolo en relación a un grupo de personas que tienen características en común y desarrollan sus propias prácticas de forma conjunta, más allá de los límites territoriales. Entendiendo que, en diferentes espacios, nos encontramos con “otros” con singularidades, posibilitando encuentros que nos enriquecen a nivel identitario (Rodríguez y Montenegro, 2016).

Es importante considerar que lo central en el concepto de comunidad resulta ser:

la fortaleza de las relaciones entre sus miembros sostenida en un sentido de comunidad, y la capacidad de acción que como grupo social tendría para abordar problemas e intereses, movilizandolos recursos para la transformación social a partir de la participación y la organización. (Rodríguez y Montenegro, 2015, p. 17).

La PSC se ha preocupado, por los sectores que resultan más perjudicados a nivel socio-económico, en un marco de injusticias sociales, en donde se promueve el individualismo, sin la posibilidad de compartir, estigmatizando a las personas, por eso la importancia de frente a esto, reflexionar sobre nuestras prácticas cotidianas, revisando las políticas formuladas hacia esas poblaciones. Contemplando los procesos de fragmentación y las rupturas de lazos sociales, reflexionando en conjunto respecto a las situaciones de diversidad en las condiciones habitacionales que se pueden encontrar las personas, que en ocasiones son en situaciones de desigualdad (Rodríguez y Montenegro, 2016).

Torres (1999) desarrolla la temática barrial en un contexto de

“barrios populares”, refiriéndose a lo popular como algo comunicacional, con sistemas de imagen y formas expresivas, el cual nos transmite contenidos valiosos para interpretar en relación al contexto y la cultura barrial (Gravano, 2008). En un país Latinoamericano como Colombia, alude a que las ciudades son construcciones históricas y culturales, posibilitando escenarios de sociabilidad entre los sujetos, los cuales van constituyendo múltiples identidades, apropiándose de los espacios físicos y las dimensiones que lo conforman (Torres, 1999). Es en función de ello, que ese proceso de apropiación de identidades, el cual no es estático, sino que va cambiando constantemente, condiciona las prácticas sociales que pueden manifestarse en los “barrios”, como la lucha por las condiciones de desigualdad social. Exponiendo que la identidad barrial es una clave epistemológica para entender, comprender y transformar las ciudades, ya que en relación a ello se produce los sentidos barriales, situando que:

el barrio popular como construcción colectiva, teje una trama de relaciones comunitarias que identifica a un número de habitantes venidos de muchos lugares y con historias familiares diversas, construyendo un nuevo “nosotros” en torno al nuevo espacio y la historia compartidos. (Torres, 1999, s/d).

Es así que los pertenecientes a los “barrios populares” van construyendo su identidad propia desafiando los organismos de poder y produciendo sentidos, superando conflictos y fragmentaciones sociales. Enfatizamos en la importancia de atender las condiciones de vida de las personas, considerando que las construcciones ideológicas e históricas de una comunidad están en continua dinámica y reivindicación de valores, representando la heterogeneidad que la constituye. Planteando el “contexto de crisis” en la actualidad, donde se manifiesta poner en entredicho las formulaciones conceptuales que tenían vigencia, surgiendo así nuevas interrogantes y necesidades, reflejando cambios en los valores barriales que se adoptaban en otra época (Gravano, 2008).

## Capítulo 3

### 3.1- Una posible reflexión sobre los abordajes comunitarios y proyectos sociales

En el trabajo de equipo interdisciplinario, resulta importante

considerar los objetivos que se tienen en cada intervención, así como preguntarnos si las políticas están en concordancia con las prácticas que se plantean. En varios abordajes “restrictivos” prevalece el asistencialismo a la comunidad, cuando en realidad se requiere una mirada más integral, concibiendo al sujeto desde lo social, económico y cultural. Un gran avance de ello se dio en la comprensión del área de la Medicina Social, reconociendo la influencia del ambiente como causa de posibles enfermedades mentales (Rodríguez, 2007).

Se recomienda que las *Políticas Sociales* prioricen mejorar la calidad de vida de las personas reconociéndolas como sujetos de derechos, transformando las desigualdades sociales en oportunidades que posibiliten encuentros, intercambios y reflexiones que fortalezcan los vínculos afectivos. (Rodríguez, 2007).

Para finalizar con los aportes, según como fue referido al inicio de este trabajo, Latinoamérica se caracteriza por transitar fragmentaciones a nivel socioeconómico y cultural, lo que puede estimular a una “desintegración social”, segregación territorial, y exclusión social, remitiendo a que las políticas públicas abarquen la pérdida de los espacios urbanos, la debilitación de los vínculos sociales y diversos conflictos territoriales, fomentando la protección social para disminuir los abismos (Veiga, 2009).

En relación a esto, nos resulta relevante mencionar distintos aportes que Judith Butler ha realizado a lo largo del tiempo, en donde formula interrogantes en relación a cómo las personas “*habitan en el mundo*”, proponiendo reducir la exclusión social que se manifestó en la contemporaneidad, apuntando a una “vida vivible”, en la cual los sujetos tengan libertad de expresión en la sociedad y no se sitúen en un “*mundo inhabitado*” que prevalece cuando no se cohesionan con los ideales y normas sociales. Contemplando que: “el lenguaje tiene un poder que nos permite ingresar al círculo de reconocimiento social” (Pulecio, 2011, p. 75), remitiendo a la importancia de preguntarnos como es la vida de los que no tienen posibilidad de expresión y voz, enfatizando en que todos tenemos el derecho de tener una vida que sea vivible, viable, habitable y en un contexto digno (Pulecio, 2011).

### 3.2 El sentido de la “Vivienda”

Siguiendo los planteamientos de Rodríguez y Rudolf (2012), compartimos la idea de visualizar a la vivienda como un lugar de protección, en donde el sujeto la habita y atribuye sentidos de pertenencia al respecto, mediante el afecto, la participación y el intercambio con el contexto en el que se encuentra inmerso.

Aludiendo así, a la directa relación entre la satisfacción de las necesidades y la calidad de vida, en donde la vivienda es considerada como el espacio de protección, sostén del ser humano y también lugar donde se manifiesta la vida familiar y el desarrollo psicológico de sus miembros. Entendiendo que la vivienda, en estrecha relación con el barrio, es un escenario en donde se manifiestan las identidades sociales y le brinda sentido a la vida, por lo cual, la pérdida de ella, influye a nivel afectivo, social y simbólico en el sujeto.

Dando cuenta así, lo imprescindible que es considerar en nuestros abordajes:

Muchas viviendas de personas que no serían consideradas pobres en sentido restringido ofrecen características que parecen satisfacer la necesidad de protección, no obstante aíslan y encierran, obstaculizando los intercambios sociales y generando otras formas de pobreza solo perceptibles en las dimensiones de lo psicosocial, lo cultural o de la afectividad y el desarrollo humano. (Rodríguez y Rudolf, 2012, p. 27).

Por lo tanto, se puede concluir como modo de cierre que, las características físicas influyen en el desarrollo psicológico de los habitantes, en la forma en que establecen los vínculos entre ellos, y como construyen su *identidad* (Rodríguez y Rudolf, 2012).

## Reflexiones Finales

Luego de realizar un recorrido primario y sistematizar algunas nociones básicas sobre la Psicología Ambiental, me interesa analizar cierta realidad social que se visualiza en mi departamento de procedencia: Cerro Largo. Ha llamado mi atención, las condiciones en las que habitan niños, niñas, adolescentes y sus familias en las periferias de la ciudad capital departamental, realidad que también se puede apreciar en otras regiones del país, lo que motivó, en parte, la realización de este trabajo final de grado.

En el mes de octubre realice una visita al barrio “La Pedrera”, situado en una localidad uruguaya, en el departamento de Cerro Largo, en el km 8 de la ruta 26, al este de la ciudad de Melo, conformado por una población de 131 habitantes según el censo realizado en el año 2011 por el Instituto Nacional de Estadística. Allí, concurrí al “Club de Niños” de la localidad, donde conversé con una trabajadora del centro educativo y residente del barrio. El “Club de Niños” está conformado en convenio con INAU y la Intendencia de Cerro Largo, lugar donde desempeñan sus actividades profesionales de la educación y la salud (coordinadores, maestra referente, psicólogo, asistente social, Prof. de educación física, Prof. de música, médicos, nutricionista), dictando actividades desde un ámbito interdisciplinario, como la musicoterapia, la cual se manifiesta en conjunto con otros centros como el centro CAIF de la zona. En la actualidad con la pandemia concurren aproximadamente 15 niños, donde se le brinda alimentación saludable. Los terrenos del lugar en la actualidad están regularizados para los que residen en las viviendas construidas las cuales mejoraron las condiciones de vida, donde se realojaron aproximadamente 16 familias, contando con agua y luz. Por otro lado, las situaciones de algunos habitantes del lugar en cuanto a las condiciones edilicias de sus viviendas irregulares son muy precarias, donde se utilizan materiales como ser madera, chapas usadas, nylon, etc. Un alto porcentaje de los jefes y jefas de hogares sustentan a su familia mediante trabajo de recolección de basura y posterior reciclaje y venta, pues en ese entorno se encuentra el principal vertedero de basura de toda la ciudad de Melo. También se encuentra una escuela rural con la categoría de séptimo, octavo y noveno grado, lo que nos permite inferir que se atiende a una población de 4 a 15 años aproximadamente, asegurando de esa forma las trayectorias protegidas de aprendizajes en la niñez y la adolescencia. La trabajadora del centro educativo relató las buenas relaciones y vínculos de ayuda que se establecen entre los vecinos del barrio, lo que resulta significativo para la

interpretación de nuestro trabajo, enfatizando en la importancia del bienestar humano en relación con el ambiente socio físico (Piña y Zaragoza, 2003).

Me pareció importante observar la implicancia cultural que tienen los sujetos que allí residen, ya que mediante ello se va procurando las identidades sociales, pudiendo así indagar sobre los proyectos aplicados en la zona y las políticas ambientales, que mejoran la calidad de vida de los residentes (Ornstein, 2005). Se refleja un Marco Ambiente donde se comparten las diferentes experiencias de vida y vivencias satisfactorias.

Es así, que planteando esta la realidad de ese lugar me ha llevado a buscar argumentos en las diferentes teorías que sustentan este trabajo en cuanto a lo que fue sucediendo con el desarrollo histórico de la PA a lo largo del tiempo, llegamos a la conclusión de la importancia de enfocarse en el entorno y como repercute su influencia en los aspectos socio emocionales y afectivos del ser humano. Como anteriormente, predominaba la perspectiva individualista, tratando de predecir el comportamiento humano, pero con el reconocimiento se pudo avanzar a una mirada más integral y holística entre el sujeto y las variables ambientales (Valera, 1996).

Desde la mirada Latinoamericana surgen distintas problemáticas ambientales, como, una de las cuales visualice al concurrir al campo la presencia de basura en áreas que no fueron planificadas para ello. Encontrándonos comprometidos como comunidad a contribuir a la formulación de políticas públicas que amparen a estas condiciones de vida, adquiriendo una actitud crítica y renovadora frente a los espacios “excluidos” y “olvidados” (Wiesenfeld y Zara, 2012). En el momento de dialogar en el encuentro y la conversación, la persona me comunico a través de la palabra, la percepción que tenía y su sentido de pertenencia con “su barrio”, permitiendo así, visualizar la apropiación que tenía con el espacio en relación con su tiempo de residencia (Vidal y Pol, 2005), relatándonos que hacía varios años reside allí.

Tomando estos aportes, es que reflexionamos acerca de los mecanismos de apropiación espacial y su importancia en los ámbitos psicosociales, posibilitando establecer interacciones dinámicas con el entorno, que la persona pueda apropiarse de él y sentirse parte (Valera, 1966). En el momento del encuentro me resultó relevante respetar el espacio personal de la persona, en donde su respuesta conductual fue mostrarme el lugar físico por dentro del club de niños, lo que me resultó valioso poder observar el apoyo que se le ha brindado en la edificación arquitectónica, pudiendo así, apreciar una fuerte presencia del Estado en relación a condiciones educativas y asistencialistas que tratan de mejorar la situación, visualizando las políticas en concordancia con las prácticas sociales allí manifestadas, no quedando

meramente en un asistencialismo sin intercambio, posibilitando un enriquecimiento mutuo (Rodríguez, 2007) y nuevas formas de encuentro (Álvarez, 2018). Es posible observar entonces que no prevalecen las fragmentaciones sociales en la comunidad y sus vínculos, sino que comparten una historia en común y reflejan valores en sus acciones (Torres, 1999).

Remito a continuación a algunas interrogantes que formule y fueron punto de partida a la realización de este trabajo, las que pueden ser problematizadas en un futuro:

- ¿Los espacios físicos educativos en la actualidad, se adaptan a las necesidades del sujeto para un desarrollo psicológico adecuado?
- ¿Se brinda la información adecuada a los profesionales de la educación sobre cómo influye el espacio físico en el proceso de enseñanza-aprendizaje?
- ¿Hoy en día, se da una participación activa e integral de arquitectos y psicólogos en los entornos educativos?

Reflexionando sobre el proceso de este Trabajo Final de grado, en relación a mi trayecto de formación en la carrera de Licenciatura en Psicología, menciono que me brindó conocimientos y aportes significativos respecto a la temática planteada de interés, posibilitándome así, pensar sobre su evolución en el tiempo, las problemáticas ambientales contemporáneas, como lo es una de ellas, la radicación de basura en espacios no calificados para ello. Fue un proceso que me permitió realizar una aproximación teórica a la disciplina Psicología Ambiental y sus distintos abordajes, dando cuenta de la importancia e influencia de los espacios socio-físicos en las personas y su desarrollo. Me encontré con distintas lecturas formuladas en distintas épocas históricas, lo que me permitió visualizar los dinámicos avances de la disciplina.

La elección de la temática de este trabajo se originó, desde los distintos aportes y espacios durante mi formación transitada en el plan de estudios 2013. Resultando pertinente destacar como primordial, la práctica de graduación cursada, lo que permitió mi acercamiento a un centro educativo donde se manifestaban variados casos en los que la ausencia y condiciones de vivienda se veía como una problemática a considerar en las intervenciones realizadas (por ejemplo, la aplicación de test psicológicos). El interés por la temática en relación a mis vivencias académicas, me llevó a indagar sobre la implementación de proyectos sociales que

consideren mejorar el bienestar de las personas y su calidad de vida, permitiéndome generar un encuentro y diálogo con una profesional de Arquitectura residente del departamento de Cerro Largo, que participa en un grupo de perfil interdisciplinario con otros profesionales, en un emprendimiento nombrado como “ORIGEN, neuro-psico-arquitectura” implementando y fundado en Cerro Largo, que tiene como objetivo promover, investigar y crear arquitectura con un enfoque hacia el ser humano, generando así, conciencia de los escenarios de vida en que nos situamos. Enfatizando en cómo los espacios físicos influyen en nuestras emociones, salud, desarrollo y bienestar. Planificando proyectos arquitectónicos los cuales algunos ya han sido implementados en 11 centros CAIF de la región y otros se encuentran en proceso de reformas edilicias, apoyadas económicamente por la embajada de Japón, planificándose para el mes de diciembre del 2020 la inauguración de la reforma del centro CAIF “Padre Pancho” en la ciudad de Melo. Se inspiran en proyectos que influyan, y evalúen las necesidades de forma positiva y motivacional en el bienestar y desarrollo de sus residentes.

Es a través de la comunicación y la continua formación que se enfocan mis perspectivas a futuro como profesional de la psicología, teniendo como objetivo, poder identificar problemáticas urbanas y habitacionales desde una mirada integral e inclusiva. Mencionando a modo de cierre, que este trabajo me permitió percibir que aún queda mucho que recorrer y avanzar en el campo de la Psicología Ambiental y sus dimensiones.

#### Sobre como habitamos nuevos espacios en la actualidad

Los respectivos niveles mencionados en el capítulo 1 que están implicados en las relaciones persona-ambiente, aluden a un nivel de interacción entre sí. En cada uno de ellos se manifiestan dinámicas en donde pueden ser abordadas desde distintas miradas, por ejemplo, como desde el Macro- Ambiente influye en el Micro- ambiente y así sucesivamente entre ellos. Pudiendo inferir en el ser humano desde un lugar donde solemos tener el control total de la intrusión del otro en nuestro espacio personal, formando así, sentidos de permanencia y estabilidad, construyendo espacios de proximidad y escenarios de apegos afectivos (nuestro hogar). Esta dimensión puede verse afectada desde una mirada más global-planetaria que no está dentro de las posibilidades de control del sujeto, llegando a nosotros mediante medios comunicación, distintos escenarios de vida según el contexto cultural (Navarro, 2005).

Un claro ejemplo de ello puede ser la pandemia mundial por la cual estamos transitando en la actualidad, donde su control no está a nuestro alcance y debemos generar adaptabilidad y herramientas para poder afrontarlo. Siendo imprescindible pensar sobre cómo impacta en nuestro espacio personal y nuestros lazos sociales. En el espacio público las posibilidades de vivir experiencias de vida, hoy en día se encuentran restringidas, lo que nos puede afectar en nuestro desarrollo biopsicosocial. Nos conduce a problematizar en un futuro como profesionales de la salud, las nuevas formas de identidad social que se constituyeron en ambiente de pandemia del Covid-19. Los contextos escolares en la actualidad rigen normas que cambian las dinámicas de interacciones sociales y relaciones interpersonales entre los alumnos.

El espacio personal evidentemente se ve afectado en esta situación, así como el encuentro con ese “otro” que tan enriquecedor es para el psiquismo humano. Hoy según la Organización Mundial de la Salud (OMS) el distanciamiento personal recomendado (un metro) implica “estar físicamente separados”, pero esa distancia requiere evitar mucho más allá que la adquisición de una enfermedad viral, sino que inflige en la posibilidad de adquirir vivencias personales con nuestros pares, viéndose afectada nuestra producción de subjetividad según el contexto y la cultura en que se encuentra inmersa la persona (Holahan, 2000). Las formas de identidad social se ven afectadas en la actualidad, estando en continuo dinamismo la forma en que nos relacionarnos con los espacios, en un escenario socio-cultural de incertidumbre y readaptación constante en la que formulamos nuevas interrogantes a futuro al respecto. Tratando de objetivar en los posibles nuevos riesgos, como el incremento de la depresión en las sociedades contemporáneas y como debido al distanciamiento puede aumentar el sentimiento de soledad. Es considerable que en la actualidad el equipamiento de los espacios físicos considere promover relacionarnos y sociabilizar en contexto de pandemia, buscando disminuir las fragmentaciones sociales.

## Referencias Bibliográficas:

- Álvarez, E. (2018). *Las territorialidades barriales y sus espacios de creación*. Ponencia presentada en el XIV Congreso ALAIC “Comunicación en sociedades diversas. Horizontes de inclusión, equidad y democracia”, San José, Costa Rica.
- Corral-Verdugo, V. y Pinheiro, J. Q. (2009). Environmental psychology with a Latin American taste. *Journal of Environmental Psychology*, 29(3), 366-374.  
<https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2008.10.007>
- Gravano, A. (2008). *Imaginarios barriales y gestión social*. Ponencia presentada en el IX Congreso Argentino de Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Posadas.
- Holahan, C. J. (2000). *Psicología ambiental. Un enfoque general*. México: Limusa.
- Íñiguez, L. y Pol, E. (1996). Psicología Ambiental: Bases teóricas y epistemológicas. En S. Valera (Comp.), *Cognición, Representación y Apropiación del Espacio* (pp. 1-14). Barcelona: P.P.U
- Moser, G. (2003). La Psicología Ambiental en el siglo 21: El Desafío del Desarrollo Sustentable. *Revista de Psicología*, 12 (2), 11-17. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/264/26412202.pdf>
- Navarro, O. (2005). Psicología Ambiental: Visión crítica de una disciplina desconocida. *Revista de la Facultad de Ciencias de Salud*. 2(1), 65-68
- Ornstein, S. W. (2005). Arquitetura, urbanismo e Psicologia Ambiental: uma reflexão sobre dilemas e possibilidades da atuação integrada. *Psicologia USP*, 16(1/2), 155-165. Recuperado de <https://www.scielo.br/pdf/psusp/v16n1-2/24653.pdf>
- Piña, J. A. y Zaragoza, F. (2003). Psicología ambiental: ¿disciplina científica o profesional? *Revista Latinoamericana de Psicología*, 35(3), 329-337. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80535308>.

- Pulecio, J.M. (2011). Judith Butler: Una filosofía para habitar el mundo. *Universitas Philosophica*, 28 (57), 61-85. Recuperado de:  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=409534422005>
- Porta, M. (2007). Identidad y comunicación: identidad como estructura de sentidos (1). *Question/Cuestión*, 1(13). Recuperado de  
<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/330/263>
- Rodríguez, A. (2007). Desde la promoción de Salud Mental hacia la producción de Salud. La concepción de lo comunitario en la implementación de Proyectos Sociales. *Alteridad. Revista de Educación*, 2(2), 28-40. Recuperado de  
<https://www.redalyc.org/pdf/4677/467746254003.pdf>
- Rodríguez, A. y Montenegro, M. (2016). Retos contemporáneos para la psicología comunitaria: reflexiones sobre la noción de comunidad. *Revista Interamericana de Psicología*, 50 (1), 14-22.
- Rodríguez, A. y Rudolf, S. (2012). *Construcción del ambiente residencial. Historias singulares de asentamientos desalojos y realojos*. Montevideo: Universidad de la República. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/4550>
- Tapia, V. (2013). El concepto de barrio y el problema de su delimitación: aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica. *Bifurcaciones: Revista de Estudios Culturales Urbanos*, 12. Recuperado de  
[http://www.bifurcaciones.cl/bifurcaciones/wp-content/uploads/2013/03/bifurcaciones\\_012\\_Tapia.pdf](http://www.bifurcaciones.cl/bifurcaciones/wp-content/uploads/2013/03/bifurcaciones_012_Tapia.pdf).
- Taylor, C. (1996). Identidad y reconocimiento. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 7, 10-19. Recuperado de [http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:filopoli-1996-7-414B70DC-E97A-AF16-847B-FC24A3A32058&dsID=identidad\\_reconocimiento.pdf](http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:filopoli-1996-7-414B70DC-E97A-AF16-847B-FC24A3A32058&dsID=identidad_reconocimiento.pdf)
- Torres Carrillo, A. (1999). *Barrios populares e identidades colectivas*. Recuperado de  
[http://datateca.unad.edu.co/contenidos/90160/AVA\\_2.X/Entorno\\_de\\_Conocimiento/barrios\\_populares.pdf](http://datateca.unad.edu.co/contenidos/90160/AVA_2.X/Entorno_de_Conocimiento/barrios_populares.pdf)

- Valera, S. y Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, 62, 5-24. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61126/88865>
- Valera, S. (1996). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la Psicología Ambiental. *Revista de Psicología Universitat Tarraconensis*, 18(1), 63-84. Recuperado de <http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/593>
- Vidal, T y Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-98. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61819/81003>
- Veiga, D. (2009). Desigualdades sociales y fragmentación urbana. En H. A Poggiese (Comp.), *Otro desarrollo urbano: ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática* (51-61). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/formacion-virtual/20130712045243/07veiga.pdf>
- Wiesenfeld, E. (2001) La problemática ambiental desde la perspectiva psicosocial comunitaria: hacia una Psicología Ambiental del cambio. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 2(1), 1-19. Recuperado de [http://mach.webs.ull.es/PDFS/VOL2\\_1/Vol\\_2\\_1\\_a.pdf](http://mach.webs.ull.es/PDFS/VOL2_1/Vol_2_1_a.pdf)
- Wiesenfeld, E. y Zara, H. (2012). La psicología ambiental latinoamericana en la primera década del milenio. Un análisis crítico. *Athenea Digital*, 12(1), 129-155 <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v12n1.985>

